

## Inteligencia espiritual y respuesta inmunológica

José Manuel Barboza, MD, MSc.

Departamento de Epidemiología del IAHULA. Mérida-Venezuela.

### [CONFERENCIA]

#### Resumen

La inteligencia espiritual se define como la capacidad de entender de manera profunda los problemas existenciales, observándolos desde un punto de vista más amplio y reconociendo la relación que existe entre la percepción, las creencias y la conducta, de tal manera que puedan ser manejados de manera adecuada para una mejor adaptación a los mismos.

En años recientes, la relación entre ésta y la medicina ha sido el foco de considerable atención ya que los estudios sugieren que hay una correlación positiva entre la espiritualidad/religiosidad (E/R) y múltiples indicadores de salud, el bienestar y la sobrevivencia de los individuos. Los mecanismos mediante los cuales la E/R puede impactar la calidad de vida y por ende afectar la salud de los pacientes son los métodos de afrontamiento, las prácticas de salud y los nexos sociales, tanto los recomendados como los proscritos, de tal manera que mediante la activación del tono parasimpático vagal (reflejo colinérgico antiinflamatorio), estos son capaces de atenuar el incremento del tono simpático, estabilizando así las vías pro-inflamatorias.

En este sentido se ha reportado una correlación inversamente proporcional entre la E/R y los niveles de marcadores pro-inflamatorios tales como IFN- $\gamma$ , IL-6, la proteína C reactiva y el fibrinógeno. Así mismo, los estudios han demostrado que las intervenciones E/R son capaces de aumentar el índice IL-10/IL-6, generando así un efecto anti-inflamatorio. De igual manera, se ha encontrado que la E/R afecta otros parámetros inmunológicos y neuroendocrinos, estando relacionada significativamente con mayores contajes de células blancas, linfocitos totales, células T y NK, así como su actividad citotóxica, así como con el aumento de la producción de anticuerpos y la reducción de la respuesta del cortisol.

Esta evidencia sugiere que la E/R podría modular las respuestas inmunológicas y conductuales para ayudar a mejorar la calidad de vida y la salud de nuestros pacientes, los cuales deben ser vistos y tratados como personas integrales, en sus dimensiones física, emocional y espiritual, y no como enfermedades. Al ignorar cualquiera de estos aspectos humanos dejamos al paciente con una sensación de vacío que podría interferir con su proceso de sanación.